

CONOCER

N.º 81

Enero de 2017

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Juegos de entrenamiento cerebral accesibles para las personas ciegas
 - Eduardo Mendoza, premio Cervantes 2016
 - Uno de cada tres españoles no lee libros nunca o casi nunca
- **En portada**
 - Frikis en la Casa Blanca
- **Nuestro mundo**
 - La música, ¿cada vez más previsible?
 - Puño y letra en el mundo digital
- **Entrevista**
 - François D'Epenoux, autor de *El despertar del corazón*: “No hay abismo generacional para los sentimientos”
- **Historia**
 - El viaje sin retorno del príncipe ruso Félix Yusúpov
- **Libros**
- **Efemérides**
 - Buffalo Bill, el estereotipo del expolio de una nación
- **Cotidianidades de la historia**
 - Taxis y taxímetros, ya en la antigua Roma

Presentación

Si piensas que el flamante presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, es un excéntrico, espera a digerir las rarezas y obsesiones de otros muchos inquilinos que han pasado por la Casa Blanca. Seguro que te sorprenderán.

En este número de *Conocer* analizaremos también el futuro de la escritura a mano en un mundo cada vez más digitalizado, y hablaremos con el escritor francés François D'Epenoux, que ha publicado recientemente su primera novela en España después de cosechar grandes éxitos en su país.

Este mes de enero estamos de celebración. Se cumplen 100 años de la aparición del cadáver de Rasputín y, por ello, hemos dedicado un espacio al principal responsable de su asesinato: Félix Yusúpov. Pero además es el centenario de la muerte de Buffalo Bill, de quien también te hablaremos a continuación.

Actualidad

Juegos de entrenamiento cerebral accesibles para las personas ciegas

La ONCE y la Fundación Vodafone España, en colaboración con la empresa Unobrain, han desarrollado una serie de juegos accesibles de entrenamiento cerebral para las personas ciegas o con discapacidad visual grave a través de los diferentes dispositivos móviles.

Se trata de la primera aplicación accesible que permite a las personas ciegas divertirse con los juegos a la vez que ejercitan la mente y, además, compartírselos con amigos o con padres e hijos, cuando alguno de ellos o ambos tengan una discapacidad visual.

“Entrenamiento cerebral ONCE-VODAFONE”, que es como se llama este proyecto, va dirigido a todas las edades, y se compone de nueve juegos gratuitos (de momento hay cinco, los otros cuatro se irán incorporando en las próximas semanas). A través de su *smartphone* o *tablet*, el usuario se divertirá al mismo tiempo que entrena áreas de su cerebro, como la atención, la memoria, la percepción, el cálculo, la capacidad de respuesta...

Los juegos están pensados para todos los gustos y posibilidades, desde propuestas de operaciones matemáticas, como “Super Ahorro” o “MayorMente”; combinación de letras, como “Esta palabra me suena”, o de habilidad y destreza, como “De pesca”, “Ositos”, “Semáforo” o “Sónar”, entre otros.

Los juegos, recopilados en la aplicación Unobrain, están disponibles para ser descargados de forma gratuita en las tiendas *online* de aplicaciones móviles, Apple Store para iOS y Google Play para Android. Para poder acceder a ellos, es necesario tener instalada la aplicación en los dispositivos móviles. Para ello, lo primero que hay que hacer es activar las soluciones de accesibilidad, como VoiceOver o TalkBack, dentro de los ajustes generales del terminal. Después, hay que acceder a la tienda *online* y descargar la aplicación gratuita Unobrain.

Una vez dentro, hay que registrarse entrando en “Crear cuenta nueva” y, a partir de ahí, ya se puede comenzar a jugar. De forma automática, la aplicación ofrecerá una sesión diaria de entrenamiento compuesta de los tres juegos que más se adecúen a las capacidades cognitivas en las que el usuario muestre menos destreza, en función del historial registrado.

Además, el usuario tiene la opción de acceder al menú general y complementar su sesión diaria de entrenamiento con los juegos que él mismo elija y tantas veces como quiera en cada momento. También se incluye la posibilidad de acceder a estadísticas de la evolución de cada usuario en las facetas cognitivas que trabajan los distintos juegos.

Eduardo Mendoza, premio Cervantes 2016

El escritor catalán Eduardo Mendoza ha sido galardonado con el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 2016 porque, según el jurado, “con la publicación en 1975 de *La verdad sobre el caso Savolta*, inaugura una nueva etapa de la narrativa española, en la que se devolvió al lector el goce por el relato y el interés por la historia que se cuenta, que ha mantenido a lo largo de su brillante carrera como novelista”.

El acta del jurado continúa diciendo que “Eduardo Mendoza, en la estela de la mejor tradición cervantina, posee una lengua literaria llena de sutilezas e ironía, algo que el gran público y la crítica siempre supieron reconocer, además de su extraordinaria proyección internacional”.

El Premio Cervantes, que concede el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, está dotado con 125.000 euros, y rinde anualmente reconocimiento a la figura de un escritor que, con el conjunto de su obra, haya contribuido a enriquecer el legado literario hispánico, pudiendo ser galardonado cualquier autor cuya obra literaria esté escrita totalmente, o en parte esencial, en castellano.

Eduardo Mendoza Garriga nació en Barcelona, en 1943, y es licenciado en Derecho. Residió en Nueva York trabajando como traductor simultáneo para la ONU, y fue profesor en la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Pompeu Fabra.

En 1975 debutó en el mundo literario con la novela *La verdad sobre el caso Savolta*, a la que siguieron *El misterio de la cripta embrujada* (1979), *El laberinto de las aceitunas* (1982), *La ciudad de los prodigios* (1986), *La isla inaudita* (1989), *Sin noticias de Gurb* (1991), *El año del diluvio* (1992), *Una comedia ligera* (1996), *La aventura del tocador de señoras* (2001), *El último trayecto de Horacio Dos* (2002), *Mauricio o las elecciones primarias* (2006), *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (2008), el libro de relatos *Tres vidas de santos* (2009), y *Riña de gatos: Madrid 1936*, galardonada con el Premio Planeta en 2010. También ha recibido, entre otros, el Premio Nacional de Literatura de la Generalitat de Cataluña, en 2013.

Algunas obras suyas han sido llevadas al cine, como *La verdad sobre el caso Savolta*, *El misterio de la cripta embrujada* y *La ciudad de los prodigios*. En 1990 estrenó una obra de teatro, escrita en verso libre y en catalán, titulada *Restauració*, que fue traducida al castellano al año siguiente por el propio autor. Además, ha llevado a cabo adaptaciones teatrales, como la versión de la obra de Arthur Miller *Panorama desde el puente* y la obra de William Shakespeare *El sueño de una noche de verano*, y ha traducido a Edward Morgan Forster, William Shakespeare y Lord Byron.

Si quieres disfrutar leyendo alguna de las obras de este reconocido escritor, en el Servicio Bibliográfico de la ONCE tienes disponibles en formato TLO y DAISY los siguientes títulos: *El asombroso viaje de Pomponio Flato*, *El enredo de la bolsa y la vida*, *El misterio de la cripta embrujada*, *El secreto de la modelo*

extraviada, El último trayecto de Horacio Dos, La aventura del tocador de señoras, La ciudad de los prodigios, La isla inaudita, La verdad sobre el caso Savolta, Nueva York, Riña de gatos: Madrid 1936, Sin noticias de Gurb y Tres vidas de santos. También está en formato DAISY *El laberinto de las aceitunas, Una comedia ligera y Mauricio o las elecciones primarias*, así como *El año del diluvio* en formato TLO.

Uno de cada tres españoles no lee libros nunca o casi nunca

Así es, según datos del Barómetro que realiza el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el 18,3 por ciento de los españoles no lee nunca libros y el 17,8 por ciento casi nunca, lo que significa que un 36,1 por ciento de la población (más de una tercera parte) no lee libros nunca o casi nunca.

En el lado opuesto, los que leen libros todos o casi todos los días son un 28,6 por ciento de los españoles. Además, un 14,6 por ciento lee libros una o dos veces por semana, un 12,8 por ciento alguna vez al mes y un 7,8 por ciento alguna vez al trimestre.

Las razones principales por las que más de una tercera parte de los españoles no lee libros nunca o casi nunca están muy claras: Un 42,3 por ciento porque no les gusta/no les interesa, un 22,3 argumenta falta de tiempo, un 16,5 por ciento prefiere emplear su tiempo en otro tipo de entretenimiento y un 13,2 por ciento no lo hace por problemas de salud, mala visión, etcétera.

El formato preferido por los españoles a la hora de leer libros sigue siendo el papel para un 78,6 por ciento de los lectores, mientras que un 11,2 por ciento se inclina por el formato digital y el 10,2 por ciento por papel y formato digital por igual.

En cuanto a los motivos por los que los españoles dedican algo o parte de su tiempo a leer libros, la respuesta mayoritaria es, para un 59,7 por ciento, para disfrutar y distraerse, mientras que un 14,1 por ciento lee para estar informado y otro 12,3 por ciento para aprender cosas nuevas y mejorar su cultura.

El género literario que más gusta a los lectores españoles es la novela histórica, que es la predilecta para un 23,8 por ciento de los consultados, mientras que el 19,5 por ciento elige la novela en general, un 7,1 por ciento la novela negra, un 5,8 por ciento la literatura de ciencia ficción y un 4,7 los libros de divulgación e información.

En portada

Frikis en la Casa Blanca

Por Ignacio Santa María

El próximo 20 de enero, Donald Trump tomará posesión como cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos de América. Muchos pensarán que será el personaje más estrambótico que ha logrado sentarse en el despacho oval. Si eres uno de los que lo piensa, espera a leer estas líneas. Cuarenta y cuatro mandatos dan para mucho y, tal vez después de asistir a este desfile de disparates, locuras, obsesiones y esperpentos, no tendrás tan claro si el nuevo presidente es el tipo más friki de la lista de inquilinos de la Casa Blanca.

Machista, racista, grosero, mentiroso, faltón, ignorante, prepotente... Con todos estos calificativos se han referido, durante su larga carrera hacia la Casa Blanca, al nuevo presidente de los Estados Unidos, Donald Trump. Muchos todavía se frotan los ojos con incredulidad: les cuesta imaginar cómo alguien con este currículum ejercerá uno de los cargos con más poder de todo el planeta. Sin embargo, una mirada al pasado nos hará caer en la cuenta de que el magnate inmobiliario no es el primer máximo mandatario americano que incurre en comportamientos inapropiados. La lista de anécdotas sobre esta cuestión es interminable. Aquí nos limitaremos a referir las más sonadas.

El próximo 20 de enero se celebrará la ceremonia de inauguración del mandato, y Trump pronunciará su discurso como presidente recién investido. La historia de los Estados Unidos está llena de anécdotas surrealistas sobre el primer día de las presidencias. George Washington batió el récord de brevedad con un discurso de solo 135 palabras. El más prolijo, en cambio, fue William Henry Harrison, quien pronunció más de 8.000 palabras a lo largo de dos horas. Era un gélido día de marzo y Harrison declamó su discurso a la intemperie, sin sombrero y sin abrigo, lo que le acarreó una pulmonía que un mes más tarde se lo llevó directamente a la tumba.

La longitud del discurso puede ser letal, como en el caso de Harrison, o puede salvarte la vida. Si no te lo crees, escucha la increíble historia que le sucedió a Theodore Roosevelt el 14 de octubre de 1912 cuando se disponía a dar un importante discurso ante la multitud en Milwaukee (Wisconsin). Mientras subía al vehículo que le iba a conducir al lugar donde iba a pronunciar sus palabras, un hombre armado con una pistola se le acercó y le disparó una bala apuntando directamente al corazón.

La bala impactó contra los 50 folios del discurso que el presidente llevaba en el bolsillo de la chaqueta, lo que hizo que el disparo se desviara y no afectara a ningún órgano vital. A pesar de que la bala le hirió, Roosevelt pronunció su discurso como estaba previsto, y en los folios que blandía en su mano podía verse el orificio que había abierto el proyectil. Los médicos de la época determinaron que era mejor no intervenirle, y el vigésimo sexto presidente de los EE. UU. vivió el resto de sus días con esa bala alojada en el pecho.

Seguro que Thomas Jefferson no habría reaccionado igual que Roosevelt. Era un desastre como orador y lo sabía, por eso, cualquier excusa le parecía buena para evitar hablar en público. A lo largo de toda su presidencia solo pronunció dos discursos: uno por cada una de las inauguraciones de sus dos mandatos. Tal era su miedo escénico, que hasta el discurso sobre el estado de la Unión lo empezó a mandar por escrito al Congreso, inaugurando así una tradición que duró más de un siglo.

Volviendo al día de la toma de posesión, la ceremonia suele ir acompañada de un convite en los salones de la Casa Blanca. A alguno de los predecesores de Trump la fiesta se le fue de las manos. Es el caso del presidente Andrew Jackson, quien en un arrebató populista decidió abrir la Casa Blanca al pueblo, permitiendo la entrada a todo hijo de vecino. La cosa terminó tal y como la narra la cronista Margaret Bayard Smith: “Acosado, Jackson escapó a sus aposentos... En la lucha por conseguir refrescos, se rompió la vajilla y la cristalería, por valor de varios miles de dólares. Se vieron mujeres desmayadas y hombres sangrando por la nariz”.

Sexo en el despacho oval

En la recta final de la campaña de las elecciones presidenciales salió a la luz pública un vídeo grabado con cámara oculta en el que Trump decía toda clase de obscenidades referidas a las mujeres. Los comentarios eran, verdaderamente, de mal gusto, y revelaban una visión de las mujeres, por parte del nuevo presidente, como mero objeto sexual. Pero en esto el magnate inmobiliario no es nada original, ya que algunos de sus predecesores han convertido la Casa Blanca en algo parecido a una casa de citas.

Nuestro primer personaje en este tórrido capítulo no era precisamente mujeriego ni sexualmente fogoso, sino más bien todo lo contrario. Tal vez por esa razón, durante algunos años tuvo gran éxito una especie de leyenda urbana que tenía a este presidente como protagonista. Estamos hablando de Calvin Coolidge, que ejerció su mandato entre 1923 y 1929.

La historia sucedió mientras Coolidge y su esposa visitaban una granja de gallinas. A lo largo del recorrido, la primera dama se adelantó algunos metros y, mirando uno de los corrales, se interesó por la frecuencia con la que gallos y gallinas se apareaban. Le contestaron que unas 12 veces al día aproximadamente, a lo que la mujer repuso: “Cuénteselo al presidente cuando pase por aquí”. Cuando le trasladaron el dato a Coolidge, él preguntó si los gallos lo hacían esas 12 veces con la misma gallina o con hembras distintas. Cuando le respondieron que lo hacían con distintas gallinas, él espetó: “Pues entonces cuénteselo a la señora Coolidge”.

La historia, posiblemente inventada, dio pie a los sexólogos a identificar como ‘Efecto Coolidge’ la teoría que sostiene que el tiempo de recuperación de los varones tras el acto sexual se reduce ostensiblemente si la siguiente relación sexual la tienen con otra mujer distinta.

Mucho se ha escrito sobre la agitada vida sexual de John Fitzgerald Kennedy. Por resumirlo mucho, digamos que en los apenas mil días que duró su presidencia acumuló una lista de decenas de amantes. Esas fotografías que nos lo presentaban como un esposo y padre de familia modélico eran pura apariencia. La realidad era la de un hombre sexualmente insaciable que necesitaba compañía femenina a diario, así que por el despacho oval pasaban toda clase de mujeres, desde estrellas de cine hasta prostitutas.

Tanto le ofuscaba a Jack Kennedy su descontrolada libido, que más de una vez citó a mujeres muy poco recomendables, como la novia de un capo mafioso o una espía soviética. Esto obligaba a su hermano Robert a permanecer siempre alerta para entrar en acción y cortar en seco cualquier relación amorosa que considerase peligrosa para el presidente y, por tanto, para el país, cosa que tuvo que hacer no pocas veces.

El inmediato sucesor de Kennedy fue todavía más allá. Lyndon Johnson no se limitó a tener aventuras esporádicas, sino que dispuso en la Casa Blanca de un auténtico harén de supuestas secretarías a las que se les aplicó el conocido como 'Tratamiento Johnson'. Muchas fueron ascendidas al puesto de 'secretaria privada', lo que significaba prácticamente ser una concubina. Su mujer era conocedora de todo esto, lo consentía e incluso lo alentaba.

Además, a Lyndon Johnson le gustaba presumir del tamaño de su pene, al que llamaba con el apelativo de *Jumbo* y que a veces exhibía sin recato. Se cuenta que en una ocasión un periodista le preguntó por la razón por la que las tropas estadounidenses seguían desplegadas en Vietnam, y el presidente, señalando a Jumbo, respondió: "¡Por esto!".

Tampoco debieron de ser aptas para todos los públicos las escenas de sofá que Bill Clinton protagonizó con la becaria Monica Lewinsky entre 1995 y 1997 y, a decir de otras mujeres, con tres o cuatro amantes más. Los nueve encuentros amorosos con Lewinsky casi le cuestan el puesto, pues fue acusado de perjurio en el Senado. Se libró por unos pocos votos de diferencia.

Pasión (desmedida) por las mascotas

Capítulo aparte merece la afición de los inquilinos de la Casa Blanca por las mascotas. Nada hay de raro en tener uno o dos perros o algunos gatos. Además, esas fotografías en las que el presidente aparece jugando con un perro en el jardín o sentado acariciándole el hocico junto a la chimenea siempre sirven para hacerle más humano y cercano al pueblo. Otra cosa distinta es poner a las mascotas nombres tan extravagantes como los que utilizaba el antes citado Teddy Roosevelt. He aquí una lista de algunos de los nombres que se gastaba el buen hombre con sus animalitos: Doctor Johnson, Obispo Doane, Bob Evans el Luchador, Almirante Dewey y Padre O'Grady.

También tiene su miga que Lyndon Johnson le llamara a uno de sus perros J. Edgar... ¡Justo el mismo nombre de pila que el del intrigante y todopoderoso director del FBI, John Edgar Hoover! Y otro presidente que fue original en esto

de poner nombre a sus bichos fue Benjamin Harrison, quien tenía dos zarigüeyas que se llamaban Mister Reciprocity y Mister Protection.

En la época de Theodore Roosevelt, la Casa Blanca se convirtió en un auténtico zoológico. En concreto, era poseedor de una culebra rayada, una rata, un guacamayo y un tejón. Pero le superó varios años después Calvin Coolidge (sí, el mismo del apareamiento gallináceo), quien llegó a tener a su alrededor un burro, un oso, un hipopótamo, un ualabí, cachorros de león, un antílope, mapaches y un lince.

Conductas inexplicables

Para el final, hemos dejado una serie de comportamientos que, sencillamente, son inclasificables e inexplicables. Ha habido presidentes muy supersticiosos. Tal vez contribuyó a esta manía la leyenda negra de la cifra cero, según la cual, a todos aquellos presidentes que eran elegidos en un año terminado en cero les esperaba un destino fatal. La primera víctima de la maldición fue el ya mencionado Harrison, que murió de una pulmonía un mes después de pronunciar su larguísimo discurso de toma de posesión. Fue elegido en 1840. Otros elegidos en año cero fueron Abraham Lincoln, James Garfield, William McKinley y John Fitzgerald Kennedy: exactamente los cuatro presidentes que resultaron asesinados en el ejercicio de sus mandatos.

El caso de William McKinley fue más sangrante (nunca mejor dicho). Tenía la costumbre de aparecer en público luciendo un clavel rojo como amuleto. En una de sus apariciones, mientras saludaba al público asistente, una niña le pidió que le regalara su clavel. Él no dudó en entregárselo a la pequeña. Minutos después un anarquista le disparó y lo mató. También resultaron electos en año cero Warren Harding y Ronald Reagan: el primero tuvo una muerte extraña —hay quien sostiene que fue envenenado— y el segundo fue tiroteado en 1981 por un fan de la actriz Jodie Foster, salvando la vida de milagro.

Muy curioso también es que dos presidentes afirmen con total convencimiento haber visto sendos ovni. Se trata de Jimmy Carter y Ronald Reagan. Ambos vieron un extraño objeto luminoso en el cielo poco antes de comenzar sus mandatos. Pero, para avistamiento raro, el que sufrió el propio Carter un día mientras pescaba tranquilamente en medio de un lago. El presidente juraba haber visto cómo un enorme conejo acuático nadaba hacia su barca de forma amenazadora. Según contaba, tuvo que ahuyentarlo con un remo.

Si aún no te parecen suficientemente frikis los predecesores de Trump, espera a escuchar estas dos últimas historias: John Quincy Adams, que gobernó Estados Unidos entre 1825 y 1829, estaba convencido de que la Tierra por dentro era hueca, y que en las profundidades del planeta vivían los hombres-topo. Así, ni corto ni perezoso, aprobó financiar una expedición para establecer contacto con esa civilización de hombres-topo y comerciar con ella. No nos preguntes por qué, pero a Calvin Coolidge (¡un asiduo en este reportaje!) le encantaba desayunar en la cama mientras le impregnaban la cabeza con

vaselina. ¿Se puede ser más friki? Claro que, ahora que lo pienso, tal vez sea ese el secreto del peinado de Donald Trump.

Nuestro mundo

La música, ¿cada vez más previsible?

Por Meritxell Tizón

Alguna vez, al escuchar una canción por primera vez, ¿has tenido la sensación de que eso mismo ya lo habías oído antes? Si la respuesta es afirmativa, debes saber que, por mucho que tus amigos te digan que eres un tiquismiquis musical cada vez que sueltas eso de “ya no se hace buena música”, tienes toda la razón. La música de ahora es mucho más anodina y previsible que la de antes.

No lo dices tú, lo dice la ciencia. Y es que, según un estudio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) titulado *Measuring the evolution of contemporary western popular music*, la música actual es cada vez más previsible y tiende a ser homogénea y con menos sonoridades.

Así que, ya sabes, a partir de ahora puedes decir que “las canciones de ahora no son como las de antes” sin ningún tipo de pudor.

Medio millón de canciones

La investigación del CSIC, cuyos resultados fueron publicados en la prestigiosa revista *Scientific Reports*, ha analizado 464.411 canciones con un complejo sistema de algoritmos.

Las obras, que responden a un amplio abanico de estilos musicales —desde el rock al pop pasando por el hip hop, el metal o la electrónica, entre otros—, son de diferentes intérpretes y proceden de una base de datos pública de más de un millón de canciones publicadas entre los años 1955 y 2010 elaborada por la Universidad de Columbia (Estados Unidos).

Para llevar a cabo este estudio, en el que han participado investigadores del Centro de Estudios Matemáticos de Bellaterra y de las universidades de Barcelona y Pompeu Fabra, ha sido necesaria la inteligencia artificial.

De no haber sido así, y dado que una canción dura, de media, unos cuatro minutos, y que se necesitarían un mínimo de cuatro escuchas para poder anotar los parámetros de interés, se habrían requerido 16 años de escucha —365 días al año, 24 horas al día— para poder llevarlo a cabo.

Menos notas y timbres

Los parámetros analizados ponen de manifiesto tres tendencias importantes en la evolución del discurso musical. La primera de ellas es que las transiciones entre los grupos de notas han disminuido de forma continua durante los últimos 55 años.

Joan Serrà, investigador del Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial del CSIC y director del estudio, explica que “esos parámetros musicales en las canciones son como las palabras de un texto, y hemos observado que cada vez hay menos palabras diferentes”. Esto hace que, dada una nota musical, sea cada vez más fácil adivinar qué notas le seguirán.

Pero ese no es el único cambio que se ha producido a lo largo de las últimas cinco décadas. Según pone de manifiesto la investigación, las composiciones musicales actuales también presentan una menor diversidad de timbres y tienden a interpretarse con los mismos instrumentos.

La guerra del volumen

Otra de las tendencias de estos años es el aumento paulatino del volumen intrínseco al que se graban las canciones. Un volumen que es independiente del que cada usuario puede seleccionar para reproducirlas posteriormente.

Según destaca Serrà, “hasta ahora, este efecto, largamente comentado, no se había podido comprobar empíricamente a gran escala”.

El investigador se refiere a lo que se conoce como ‘la guerra del volumen’ (*loudness war*), nombre que se ha utilizado en los últimos años para referirse a la tendencia, cada vez mayor, de la industria musical a grabar, producir y emitir música elevando progresivamente el volumen.

En los últimos años, las discográficas han protagonizado una guerra por aumentar gradualmente el volumen de la música para conseguir que los discos que sacan al mercado suenen cada vez más fuerte. Hacen esto porque se supone, que, a más volumen, mejor se oye una canción. O al menos, eso es lo que parece percibir de manera natural el ser humano.

Según han demostrado diversos estudios, los seres humanos preferimos los sonidos fuertes a los débiles y, al percibir un mismo acorde a distinto volumen, consideraremos de mayor calidad el más alto, porque tiene mayor presión sonora.

Para lograr este objetivo, básicamente lo que hacen las discográficas es llevar los picos más altos de volumen de una grabación a niveles más bajos para, posteriormente, subir el nivel general del resto de la música.

Esta práctica cada vez más habitual tiene, sin embargo, efectos negativos, no solo a nivel musical sino también en la salud. En el plano técnico, al aumentar la sonoridad de una canción se pierden determinados sonidos (como los transitorios), se reduce en exceso el rango dinámico e, incluso, se producen distorsiones, con una elevada pérdida de detalle.

En el ámbito de la salud, no solo aumenta la fatiga auditiva, sino que hay una mayor posibilidad de que se dañen nuestros oídos.

La clave del éxito

La investigación que ha realizado el CSIC podría convertirse en el rey Midas de la música y darnos la receta teórica para componer canciones de éxito, melodías que suenen modernas y actuales y que, en realidad, sean meras versiones de éxitos ya consolidados.

Según detalla Serrà, “los cambios de acordes sencillos, los instrumentos comunes y el volumen fuerte son los ingredientes de la música actual; realizar estos cambios sobre canciones antiguas puede hacer que suenen a nuevas”.

En opinión del investigador, este proceso de homogeneización podría deberse a la fuerza de las modas, ya que “se observa una tendencia a engancharse a la corriente dominante”, afirma.

Puño y letra en el mundo digital

Por Laura Chaparro/SINC

En 2015 se vendieron más de 1.900 millones de *smartphones*, tabletas y portátiles en todo el mundo. En una sociedad cada vez más digitalizada, el papel y el bolígrafo van perdiendo su espacio. ¿Se nos olvidará escribir a mano? Neurocientíficos, educadores y psicólogos confirman los beneficios de la escritura tradicional, especialmente para el aprendizaje infantil, y advierten del peligro de no enseñarse en las aulas.

Carlota sujeta fuerte el bolígrafo. Es consciente de que hoy ha pasado del lápiz al boli que usan los adultos y no pregunta por qué. Ella sabe que, a sus 4 años, ya es mayor, y se afana por mostrar a sus padres las letras que ha aprendido en el colegio. En un pequeño cuaderno va dibujando vocales, sin levantar el bolígrafo del papel, apretando con fuerza.

“Le encanta escribir. Se pasa el día escribiendo y pintando. En el cuarto de juegos tiene una pizarra y le gusta mucho. En cuanto aprende una letra se pasa horas haciéndola”, nos cuenta Paola, su madre. En casa también tienen una tableta electrónica, que la niña y su hermano Jon, de dos años, saben usar con soltura.

En el colegio de Carlota no utilizan estos dispositivos. Sus padres tuvieron que elegir entre matricularla en un centro con un programa educativo fuertemente digital, con 28-30 alumnos por clase —la ratio más alta—, o al que asiste ahora, donde se prima la escritura a mano y las aulas no están tan masificadas. “Lo que no puedes hacer es negarte a la evolución. Los niños tendrán que saber usar las tabletas”, reconoce Santiago, el padre. Por eso, Carlota y Jon juegan con ellas en casa siempre que quieren.

El proceso de aprendizaje de la escritura y el de la lectura están fuertemente relacionados. Primero, los niños empiezan escribiendo las vocales en letra cursiva —los caracteres conservan todos sus ‘rabitos’ y se forman sin levantar el lápiz del papel—. Después, pasan a las consonantes, y luego comienzan a leer.

Un proceso que, en países como Finlandia, está cambiando. Desde agosto de este año, la escritura de tipo cursiva es optativa. Es obligatoria la manual de tipo imprenta, que son las letras tal y como aparecen en los teclados. Además, aprender a escribir con un dispositivo electrónico ha pasado a ser una asignatura obligatoria desde el primer año de colegio.

“La escritura a mano no debería excluirse de los planes de estudio, pero es cierto que la cursiva es una práctica bastante antigua y que hoy en día no se utiliza”, explica a SINC Dieter Van Thienen, investigador del departamento de Informática de la Universidad Vrije de Bruselas (Bélgica). Desde su punto de vista, es una decisión acertada por parte de Finlandia sacar la enseñanza cursiva del plan obligatorio, siempre y cuando se mantengan las habilidades de escritura manual de los niños.

En cuanto a enseñarles a teclear para reforzar sus destrezas digitales, Van Thienen se muestra completamente de acuerdo. “La comunicación escrita hoy en día se hace usando un teclado”, destaca. Y las cifras lo demuestran: en 2015 se vendieron más de 1.900 millones de *smartphones*, tabletas y ordenadores portátiles en todo el mundo, según datos de la consultora IDC.

Distintas áreas cerebrales

Otros científicos muestran sus dudas ante la medida de las autoridades finlandesas. Aunque la mayoría de los expertos consultados ven positivo para los menores enseñarles a escribir con un dispositivo digital, algunos consideran perjudicial que la cursiva sea optativa y pueda desaparecer.

“Es importante para el desarrollo cognitivo”, afirma Donghee Shin, profesor en la Universidad Sungkyunkwan de Corea del Sur. Pero lo cierto es que no existen estudios científicos que demuestren los beneficios de este tipo de escritura frente a la de imprenta. Solo uno, de 1929, describe a la cursiva como “más legible para los negocios y las necesidades sociales”, algo obsoleto en el siglo XXI.

Sí son numerosos los trabajos que comparan la escritura manual con la digital, especialmente desde el punto de vista neurológico. Karin Harman James, investigadora del departamento de Ciencias Cerebrales y Psicológicas de la Universidad de Indiana (EE. UU.), es una de las mayores expertas en este ámbito. “Escribir a mano es importante para el aprendizaje temprano de las letras, así que espero que los sistemas educativos mantengan algún tipo de escritura de este tipo”, comenta a SINC.

En uno de sus estudios analizó con imágenes de resonancia magnética funcionales qué regiones cerebrales se activaban en niños de 5 años al ver diferentes letras y formas que previamente habían memorizado por tres métodos distintos: escribiéndolas a mano, dibujándolas o con un teclado. Los niños que las habían aprendido a mano empleaban más tres áreas del hemisferio izquierdo que los del teclado. En comparación con los dibujos, la escritura a mano requería también más actividad cerebral.

Todas estas regiones están involucradas en el proceso de aprendizaje de lectura y escritura. “Tras escribir a mano, el cerebro activa la red que usa para leer y escribir”, confirman los autores en el trabajo. Los resultados reflejaron que facilita la percepción de las letras y es importante para su procesamiento cerebral.

Los ordenadores y el dolor muscular

Junto a las diferencias cognitivas están las motoras. “La escritura a mano requiere acciones motoras más complejas que teclear, puesto que cada letra se forma con una combinación de diferentes técnicas que conforman una secuencia única, mientras que con un teclado se produce simplemente

apretando una tecla”, compara Robert Wiley, investigador del departamento de Ciencia Cognitiva de la Universidad Johns Hopkins (EE. UU.).

¿La hegemonía actual de las teclas frente al lápiz perjudicará de alguna forma al sistema muscular relacionado con la escritura? Sigal Portnoy, directora del laboratorio de Rehabilitación y Función Motora de la Universidad de Tel-Aviv (Israel), señala que, aunque no existen de momento estudios al respecto, sí que se ha asociado teclear con trastornos musculoesqueléticos, como el dolor en las articulaciones, pero, en su opinión, se debe a las largas horas que pasamos delante de un ordenador en el entorno laboral.

“Hoy encontramos, guardamos, analizamos y visualizamos todos los datos en el ordenador, de modo que el trabajo de oficina de hace solo unas décadas, que consistía en abrir cartas, tener carpetas físicas, armarios y otros útiles de oficina, se ha sustituido por un teclado y un ratón”, resume la experta. Utilizar siempre los mismos músculos relacionados con el ordenador provoca que estos no descansen y se resientan, sobre todo las articulaciones.

La mano, más rápida que las teclas

Pero más allá de diferencias entre una y otra escritura, la gran pregunta que subyace es si a base de teclear se nos va a olvidar cómo se escribe con un lápiz y un papel. La opinión de los expertos es unánime: dependerá de si lo seguimos practicando y, sobre todo, de si se sigue enseñando en los colegios. “Si no se enseña y no se utiliza en las escuelas, desaparecerá con el paso del tiempo”, pronostica Jeff Cain, director de Tecnología Educativa en la Escuela de Farmacia de la Universidad de Kentucky (EE. UU.).

Pero lo expertos creen que, hoy por hoy, las tecnologías no son tan perfectas como para que prefiramos siempre un teclado a un papel y un bolígrafo, y, en este sentido, apuntan que sigue siendo más rápido y más flexible escribir algo en un trozo de papel que con un teclado. “No puedo imaginarme que la escritura a mano deje de ser una opción, a menos que los medios digitales con los que introducimos datos sean mucho más fáciles de utilizar y preservar”, señala a SINC Amanda Smith, codirectora del laboratorio Software Usability Research en la Universidad Estatal de Wichita (EE. UU.).

Aunque los beneficios de la era digital son innegables, olvidar la escritura a mano perjudicaría el aprendizaje infantil. “Sería negativo para los niños porque aprenderían peor el alfabeto, de forma más lenta y menos completa, y eso afectaría a su capacidad lectora”, advierte Wiley, que ve consecuencias a nivel cerebral para las nuevas generaciones.

Pero esa situación solo se daría si desaparecieran de los colegios los rotuladores, los lapiceros y los sacapuntas, algo que, a corto plazo, no parece que vaya a suceder. Los especialistas recalcan que la escritura tradicional y la digital no son excluyentes en ningún caso y que deben ir de la mano.

Ajena a todo este debate, Carlota ha conseguido trazar la “i” minúscula con su punto sin confundirse y la muestra con una sonrisa de satisfacción. A su lado,

entre suspiros, su hermano de dos años juega con la tableta. Se le resiste el puzle de la ballena azul. Carlota deja el bolígrafo y le ayuda. Por algo es la mayor: ya sabe escribir con boli.

Entrevista

François D'Epenoux, autor de *El despertar del corazón*

“No hay abismo generacional para los sentimientos”

Por Nuncy López

Se aburría tanto estudiando Derecho, que se puso a escribir novelas. Así, sin más, le llegó a François D'Epenoux la vocación de escritor. De momento tiene diez títulos en su haber y acaba de publicar su primera novela en España, *El despertar del corazón* (Grijalbo Narrativa), con la que obtuvo el prestigioso Premio *Maison de la Presse* 2014, que otorgan los libreros franceses. Estuvo en Madrid y fue un placer entrevistarlo para *Conocer*.

A sus 53 años, François D'Epenoux comparte lo de escribir novelas con trabajos de redacción para agencias publicitarias, un poco de teatro y algunos trabajos para prensa y revistas. Además, dos de sus libros han sido adaptados al cine (*Deux jours à tuer*, por el cineasta francés Jean Becker en 2008, y *Les papas du dimanche*, por Louis Becker en 2012), lo que le abrió las puertas a trabajar también en guiones y películas.

“Lo que tienen en común todos estos trabajos es que escribo, y me gusta porque pienso que todo se retroalimenta y todos los campos de la escritura pueden enriquecerse los unos a los otros”, nos cuenta François, que, además, compagina todo esto con su familia. “Tengo tres chicos más grandes y uno pequeñajo de 4 años, con lo cual mi vida está completita, pero ahí vamos, intentando manejar las cosas, y siempre consigo encontrar un poco de tiempo para escribir”, dice.

De padre francés y madre danesa, François D'Epenoux nació en Marsella en 1963 y creció en París. La lectura no fue precisamente una de sus aficiones desde niño, ya que su padre, reportero de periódico, le hacía leer “cosas demasiado difíciles”, y eso le creó “cierto rechazo”. “Mis compañeros leían tebeos o libros de aventuras y a mí me tocaban tochos de más de 1.000 páginas. Para mí, la lectura, de niño, fue como una obligación, pesadísimo”, recuerda.

Fue en el colegio, cuando ya tenía 15 o 16 años, donde empezó a descubrir a autores que le gustaban y empezó a pensar que la lectura era algo “genial”. Y fue entonces cuando empezó a escribir pequeños poemas.

Más tarde, estudió Derecho y Ciencias Políticas en París, y “cuando estaba estudiando Derecho —recuerda—, me aburría tantísimo que comencé a escribir novelas. La primera me la rechazaron en todos los lugares; la segunda, lo mismo, pero me dieron ciertas esperanzas, y con la tercera sí que me dieron el ok. Y ahora ya llevo diez”, dice satisfecho.

Su primer libro “de verdad, ese del que solo hay un único ejemplar”, remarca, lo escribió después de que le rompieran el corazón. “Escribí toda la historia, 100 páginas, a boli”, recuerda entre risas, “y cuando acabé el libro dije: de esta ruptura, de este momento difícil, he sacado algo positivo y que me ha gustado. El hecho de escribir esta historia hizo que pudiera pasar página. Y me di cuenta de que contar la historia fue un placer, y, de hecho, hoy en día esta chica es una de mis mejores amigas”.

El despertar del corazón

Es su primera novela traducida al español, a la que le gustaría que siguieran otras, aunque reconoce que es “difícil” y que dependerá del éxito que alcance *El despertar del corazón*, una obra que se posicionó durante meses en las listas de *best-sellers* francesas. Malo, un niño de 6 años, y su abuelo, un viejo “gruñón y cascarrabias”, en palabras del propio personaje, son los principales protagonistas de *El despertar del corazón*, una bonita historia que muestra la reconciliación de tres generaciones (el Viejo, su hijo Jean y su nieto Malo), la reconciliación del pasado y del presente.

El Viejo, nombre que se le da al personaje del abuelo, vive en una casa de madera junto a un lago, alejado de un mundo que ha dejado de entender. Por circunstancias de la vida —los padres de Malo se han separado y no pueden cuidarlo—, el abuelo deberá hacerse cargo de su nieto durante el mes de agosto. Los separan siete décadas, pero entre ellos, quizá por esas tardes de juegos y de pesca, por los paseos en bicicleta, porque no tienen ni televisión en la casa..., surgirá una unión inesperada y un estrecho vínculo de amor y aprendizaje mutuo que acabará enterneciendo el corazón del Viejo.

Según François, su padre, por la relación con sus nietos y, sobre todo, por su visión del mundo, fue la fuente de inspiración para el personaje del Viejo, “forzado un poco”, matiza. “Mi padre falleció en 2009, era un hombre formidable, tuvo una vida apasionante porque fue testigo de su tiempo al ser reportero y viajar por todo el mundo. Siempre fue muy positivo, pero cuando fue haciéndose más mayor empezó a desencantarse, se encerró en una casa muy grande en el suroeste de Francia y cortó relaciones con el mundo, y también con su familia, porque se fue a 800 kilómetros de París, con lo que solo le veíamos en vacaciones”.

“Se encerró”, prosigue, “y cuando íbamos a verle con los pequeños, les daba a mis hijos una visión del mundo muy pesimista, y yo le decía: ‘eso no se lo puedes decir a los chavales, tienen que ser lúcidos, abrir los ojos y saber lo que hay, no ser niños que solo consumen y consumen y no saben lo que es la vida, pero hay que darles esperanza’. Y me imaginé al Viejo a partir de la persona en la que se convirtió mi padre, llevado un poco más allá de lo que era mi padre”. “Esta novela es un homenaje a mi padre a mi manera”, añade, “porque lo que quiero es que haya ternura y humor también en este personaje”.

Con *El despertar del corazón*, François quiere “mostrar cómo dos personas que no tienen nada que ver, que no han conocido la misma época, que tienen una diferencia de edad de 70 años, que no tienen para nada las mismas

referencias..., pueden encontrarse, compartir y transmitirse cosas. Porque no solo es el Viejo el que le transmite cosas al niño, sino que el niño también le transmite cosas al Viejo (...). Vemos cómo se construye una pasarela, un puente que se crea de manera intemporal, porque, al observar la naturaleza, al irse a pescar, al mirar, al contarse historias... se descubren el uno al otro”.

En definitiva, según François, es una historia “que deja claro que no hay abismo generacional para los sentimientos”, porque “los sentimientos, el amor, la complicidad... sobrepasan, van más allá de cualquier atributo material o de comunicación, que son, si quieres, la representación de una época u otra”. El escritor apunta que, además, entre estas dos generaciones “hay un efecto espejo”, porque al final se parecen el nieto y el abuelo, tienen una misma curiosidad por el mundo y las ganas de compartir. “Y por eso el niño despierta el corazón del Viejo, que vivía en sus recuerdos, en su amargura”.

El despertar del corazón es también de alguna manera una crítica al mundo moderno y un alegato al disfrute de las cosas más simples de la vida. “Yo vivo en París”, explica el autor, “la contaminación, la cantidad de gente, la agresividad que hay entre las personas... Es terrible y, a veces, me gusta ir al lugar que describo, Lacanau, a 50 kilómetros al oeste de Burdeos, que es un lugar supertranquilo, muy atemporal, porque ahí vuelves a descubrir las cosas tal y como son. Es la luz, es el agua, son los pinos que se van meciendo con el viento, y es la suma de todas esas cosas tan pequeñas lo que te hace sentirte bien. Sí que es un tributo a la vida en sus manifestaciones más sencillas y simples, no es el lujo, es la naturaleza; es magnífico”.

François aprovecha para remarcar la importancia de potenciar la relación nietos-abuelos. “Yo creo que los abuelos tienen un papel esencial, porque ellos transmiten valores y cosas muy importantes, porque, como ven menos a los nietos, lo que hacen es transmitirles las cosas importantes en la vida”.

A François le gustaría mucho que *El despertar del corazón* se llevara al cine, porque “sería una película bonita de nuestros días” y “un himno al compartir, al intercambiar, a la naturaleza...”. De hecho ya lo ha hablado con un productor francés, aunque aclara que de momento “no hay nada”. Tiene claro hasta quién haría el papel del Viejo, el actor galo Pierre Richard, de quien dijo que, pese a sus 80 años y sus arrugas, tiene “una cara que desprende luz. En su mirada hay luz y alegría, y yo creo que sería el Viejo, pero todavía un poquito más jipi”. También tiene claro que la grabaría en la casa de su padre. “El océano, las dunas, la naturaleza... Allí mismo la grabaría”, afirmó.

François nos habló del libro que ha empezado a escribir el pasado verano, que cuenta la historia de un cara a cara entre dos hombres, uno de los cuales tiene la intención de matar al otro pero no sabe si será capaz de hacerlo y se pone a prueba poniéndose frente a él. “Lo que quiere es probarse hasta versí tiene ese grado de ser lo suficientemente salvaje, bruto y duro como para, incluso habiendo estado con esa persona, acabar con ella”, nos explica el escritor, que adelanta que la historia “acabará mejor de lo que empieza”.

“A veces he escrito libros que son bastante ligeros, como *El despertar del corazón*, pero uno de mis libros adaptados al cine, *Deux jours à tuer* (*Dos días para matar*), es una novela negra y ha sido una película muy violenta, y eso también lo llevo dentro, con lo que ahora me toca otra vez”, nos explica.

Está claro que las relaciones humanas, tiernas o no tan tiernas, centran la atención de este escritor francés. Y es que, para él, “lo importante es lo humano, es el aspecto humano”, concluye.

Historia

El viaje sin retorno del príncipe ruso Félix Yusúpov

Por Refugio Martínez

A las puertas del centenario de la Revolución Rusa de 1917, es un buen momento para usar la figura de Félix Yusúpov como hilo conductor en un viaje que comienza en las postrimerías de la Rusia zarista y termina en el amanecer del comunismo, y que permite conocer cómo era la pudiente aristocracia rusa, atisbar conspiraciones y sorprendentes asesinatos y disfrutar del brillante y luminoso París de los años 20.

Una de las épocas más novelescas de la Historia es la que describe el esplendor y la caída de los Romanov, la familia real rusa. La imagen que hemos heredado de aquella aristocracia es la del despilfarro y la ostentación como sello de identidad de una clase social que amenizaba sus veladas con bailes de ensueño en los salones más lujosos del mundo y que se engalanaba con fastuosos vestidos salpicados de piedras preciosas, en un mundo de lujo y exceso sin igual. Un mundo que giraba en torno a los Romanov, la familia que lo tenía todo, todo, menos futuro...

Pero esta historia de cuento de hadas pronto se convertiría en pesadilla. “Vivían en un lujo casi obscuro por no tener en cuenta la situación de miseria en la que estaba inmersa la inmensa mayoría de la población”, explica a *Conocer* Miguel Gómez Oliver, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. La aristocracia caminaba ciega hacia su destrucción porque, “como correspondía a la nobleza de una corte autocrática, el campesinado para ellos no existía, era algo despreciable”.

La comparación entre las distintas clases sociales, entre la ostentación de unos y la miseria de otros, fue indudablemente “uno de los factores objetivos —continúa Miguel Gómez— que crearon el caldo de cultivo de la Revolución”. Esta situación sembró en el pueblo ruso la idea de que la aristocracia era su peor enemigo y la estigmatizaron con el sobrenombre de ‘los de antes’ (*byvshie liudi*). Para los bolcheviques, erradicarlos se convirtió en una condición *sine qua non* para poner a cero el contador de la Historia.

Y lo inevitable llegó. El pueblo ruso se alzó contra la injusticia y la desigualdad en un ajuste de cuentas sin parangón, que acabó con el exilio de los más afortunados. Porque lo cierto es que no todos hicieron las maletas con la victoria del Ejército Rojo: para algunos era una traición dejar el país; otros, más nostálgicos, no pudieron abandonar su tierra, y otros no tenían medios para exiliarse. Los que se quedaron perdieron sus derechos civiles, fueron perseguidos, les expropiaron sus propiedades, les arrebataron los títulos, los

sometieron a trabajos forzados, los alistaron a la fuerza en el ejército o, simplemente, los asesinaron.

Yusúpov: el príncipe asesino

El que sí logró dejar atrás esa Rusia convulsa y sangrienta, y empezar de nuevo en Francia como un príncipe, fue Félix Yusúpov, que igual se movía como pez en el agua en los últimos años del esplendor de la Rusia imperial que se codeaba con lo mejor de lo mejor de la sociedad parisina en los felices años 20.

Los Yusúpov descendían de los janes tártaros de Nogai. Ya en los tiempos de Iván el Terrible eran grandes terratenientes, siempre supieron adaptarse a los nuevos tiempos y durante 300 años fueron una de las familias más influyentes de Rusia, tanto o más rica que los propios Romanov.

Aunque Félix Yusúpov llevaba en sus venas la sangre de los crueles tártaros, era poco belicoso, incluso fue 'objeto de conciencia', porque se negó a participar en guerra alguna en la que se derramase sangre. Parece claro que ya desde bien jovencito se inclinó más por el amor que por la guerra, y se dedicó a ser un disoluto gozador.

Tuvo su primera experiencia sexual con 12 años, en un trío del que siempre recordó más al joven argentino que a la bella damisela, y pronto se hizo un habitual de la noche de París y de la de San Petersburgo, donde, a veces, se disfrazaba de mujer para dar rienda suelta a su lado bisexual. Pero, a pesar de sus ligerezas de juventud, supo mantener su privilegiado estatus con un matrimonio muy ventajoso, al casarse con la hermosa duquesa Irina Aleksándrovna Románova, nada menos que la sobrina de zar Nicolás II.

De todas estas vivencias, Yusúpov dejó testimonio en su libro *Memorias de antes del exilio*, una autobiografía que sirve para comprender por qué se tomó el Palacio de Invierno y por qué acabaron Nicolás II y su familia en fosas comunes o en el exilio. Aunque, si por algo causaron sensación esas memorias, fue porque en ellas Félix confiesa ser el responsable de uno de los asesinatos más truculentos de todos los tiempos, el del mismísimo Rasputín, del que ya te hablamos en el número 28 de *Conocer*. Curiosamente, en este mes de diciembre se cumplen 100 años desde que el santón, sátiro e intrigante Grigori Yefimovich Rasputín fuese envenenado, tiroteado, apaleado y arrojado a las frías aguas del río Neva.

Aunque existen dudas sobre la veracidad de la versión de Yusúpov y sobre los motivos reales que le llevaron a consumir el asesinato, sus memorias son una estupenda crónica de la vida cortesana de la Rusia zarista prerrevolucionaria y describen el ambiente de las intrigas palaciegas para hacerse con el favor del zar.

En un contexto como este apareció la figura de Rasputín, quien, con su gran personalidad y su afán conspirador y malévolo, consiguió hacerse con el favor de la zarina. "Con tal influencia sobre ella que se convirtió en su factótum. Y fue

considerado como el gran inductor de las decisiones que presuntamente tomaba el zar Nicolás II”, afirma Miguel Gómez Oliver, que añade que, con su actitud maquiavélica, “pronto sería el arquetipo de estas intrigas”. Y como ‘quien a hierro mata, a hierro muere’, en un nido de víboras como aquel, se convirtió en la diana perfecta para una conspiración mortal. Lo extraño del caso es que no lo hubieran intentado muchas veces más.

De Rasputín a la *maison* Irfé

Para Yusúpov, el asesinato de Rasputín debería ser el principio de una nueva era de regeneración en Rusia, pero la historia siguió su propio curso, y lo que el destino le deparó fue una revolución que le despojó de sus riquezas y lo expulsó al exilio. No obstante, él y su mujer supieron adaptarse a su nueva vida en París, donde fundaron, en 1924, una firma de moda, la *maison* Irfé (acrónimo formado por la primera sílaba de los nombres de sus fundadores: Irina y Félix).

En un principio, la *maison* Irfé tuvo muy buena acogida, pero el poco olfato para los negocios de Félix, junto con el crack del 29, provocó el declive de la casa de modas. Aunque la pareja, una vez más, encontró recursos para continuar con su elevado ritmo de vida gracias a los 700.000 dólares que le ganaron a la Metro Goldwyn Mayer en un juicio por haber difamado la imagen de Irina en la película *Rasputín y la emperatriz*.

Hoy en día, el matrimonio Yusúpov encarna el espíritu de aquellos exiliados que, aunque se integraron perfectamente “en la élite de la aristocracia europea por compartir su forma de vida y sus gustos literarios, musicales, artísticos y pictóricos —explica Gómez Oliver—, siempre vivieron con la nostalgia de volver a su país natal”. Una nostalgia que les duraría para el resto de sus vidas, porque lo cierto es que la Revolución y el exilio supusieron para toda la aristocracia rusa un viaje sin retorno.

Libros

Todo esto te daré

Dolores Redondo

Editorial Planeta

640 páginas

ISBN: 978-84-0816-317-6

Abrimos la sección literaria con la obra ganadora del Premio Planeta 2016, *Todo esto te daré*, de Dolores Redondo. En el escenario majestuoso de la Ribeira Sacra, Álvaro sufre un accidente que acabará con su vida. Cuando Manuel, su marido, llega a Galicia para reconocer el cadáver, descubre que la investigación sobre el caso se ha cerrado con demasiada rapidez. El rechazo de su poderosa familia política, los Muñiz de Dávila, le impulsa a huir, pero le retiene el alegato contra la impunidad que Nogueira, un guardia civil jubilado, esgrime contra la familia de Álvaro y la sospecha de que esa no es la primera muerte de su entorno que se ha enmascarado como accidental.

Lucas, un sacerdote amigo de la infancia de Álvaro, se une a Manuel y a Nogueira en la reconstrucción de la vida secreta de quien creían conocer bien. La inesperada amistad de estos tres hombres sin ninguna afinidad aparente ayuda a Manuel a navegar entre el amor por quien fue su marido y el tormento de haber vivido de espaldas a la realidad, blindado tras la quimera de su mundo de escritor.

El laberinto de los espíritus

Carlos Ruiz Zafón

Editorial Planeta

928 páginas

ISBN: 978-84-0816-338-1

En la Barcelona de finales de los años 50, Daniel Sempere ya no es aquel niño que descubrió un libro que habría de cambiarle la vida entre los pasadizos del Cementerio de los Libros Olvidados. El misterio de la muerte de su madre Isabella ha abierto un abismo en su alma del que su esposa Bea y su fiel amigo Fermín intentan salvarle.

Justo cuando Daniel cree que está a un paso de resolver el enigma, una conjura mucho más profunda y oscura de lo que nunca podría haber imaginado despliega su red desde las entrañas del Régimen. Es entonces cuando aparece Alicia Gris, un alma nacida de las sombras de la guerra, para conducirlos al corazón de las tinieblas y desvelar la historia secreta de la familia... aunque a un terrible precio. No te pierdas el desenlace de la saga *La sombra del viento*.

Vida del pastor, la historia de un hombre, un rebaño y un oficio

James Rebanks

Editorial Debate

304 páginas

ISBN: 978-84-9992-670-4

Un emocionante retrato de una forma de vida en peligro de extinción. Hay personas cuyas vidas son sus propias creaciones. No es el caso de James Rebanks. Hijo mayor de un pastor que era a su vez el hijo mayor de un pastor, su familia lleva generaciones viviendo y trabajando en el Lake District, una

hermosa zona de Inglaterra. Solo un vikingo entendería un trabajo como el suyo: llevar las ovejas a los prados en verano y recoger el heno, las ferias de otoño en las que se completan los rebaños, el duro trabajo del invierno cuando hay que conseguir que las ovejas sobrevivan, y la alegría de la primavera, cuando nacen los corderos y las ovejas se preparan para volver a los prados. *Vida del pastor...* es un relato sobre la familia Rebanks y su pequeña granja de ovejas, pero sobre todo es un libro que nos habla de tradición, continuidad, raíces y el sentimiento de pertenencia, tan olvidado en esta era de innovación y movilidad constante donde el cambio está a la orden del día.

Efemérides

Buffalo Bill, el estereotipo del expolio de una nación

Por Refugio Martínez

Resulta vertiginoso comprobar cómo puede cambiar un país en tan solo un siglo. Hace poco más de cien años, Buffalo Bill conquistaba el lejano oeste, era un héroe nacional y su espectáculo circense era el más grande del mundo. Hoy, cien años después de su muerte, del salvaje oeste tan solo queda la nostalgia y unos cuantos vaqueros embrutecidos, y de Buffalo Bill, su maltrecha leyenda, que le ha metamorfoseado de héroe a villano.

William Frederick Cody, explorador, cazador, mensajero, soldado, guía, hombre de espectáculo, mito y leyenda, nació el 26 de febrero de 1845 en Le Claire, Condado de Scott (Iowa). Durante su infancia vivió, algún tiempo, en una pintoresca cabaña construida con troncos de madera, y aunque no tuvo una niñez fácil —como era usual en aquella época y lugar—, su vida dio un giro de 180 grados cuando a los 11 años perdió a su padre.

Su vida: el mejor *western*

En aquella época, en un estado como Kansas había cosas que era mejor no decir muy alto. El padre de William cometió la imprudencia de hablar en público en contra de la esclavitud y acabó con una puñalada que terminó matándolo. A partir de entonces, el pequeño William se convirtió en el hombre de la familia, y tuvo que trabajar duro para sacar a su madre y su hermana adelante.

Fue vendedor de periódicos y mensajero del ferrocarril. Trabajó como guía para el ejército, como buscador de oro y como jinete para el mítico Pony Express. También probó suerte como conductor de caravanas o como soldado del Séptimo de Caballería y, durante la Guerra Civil, combatió al lado de la Unión. Gracias a sus evidentes dotes, fue contratado como explorador civil en las campañas del Quinto de Caballería contra la resistencia india al oeste del Mississippi, y, como el Cid, con su sola presencia envalentonaba a los soldados y aterrorizaba al enemigo.

Con todo, a William le quedaba tiempo para matar a miles y miles de bisontes. Fue tan concienzuda su cacería y la realizó con tal pericia que, según describió el diario ABC el día de su muerte, “encargado en 1867 (con 22 años) del avituallamiento de los obreros que estaban construyendo el Kansas Pacific Railway, les había hecho comer en diez y ocho meses más de 4.000 búfalos”.

Aunque la leyenda de Bill nació poco a poco, su apodo lo ganó en 1868 en una competición contra Bill Comstock para ver quién mataba más búfalos. Nuestro William le ganó, no tanto porque tuviera más pericia, sino porque usó un rifle de

repetición que, aunque más corto, le permitía hacer más disparos, y mientras que uno mató a 48 bisontes, el otro, en el mismo tiempo, acabó con 69 animales. Aquel día, William no solo obtuvo el título del mejor cazador de bisontes de todos los tiempos, sino que también le arrebató el nombre de pila a su rival y comenzó a llamarse Buffalo Bill.

Todas estas hazañas le convirtieron en la leyenda viva de la conquista del Oeste, en el héroe popular que llenaba las páginas de los periódicos y en el protagonista de novelas seriadas, como las que escribió Ned Buntline para el *New York Semanal*. Precisamente, fue este empresario y escritor el que le introdujo en el mundo del espectáculo y con el que comenzó a actuar haciendo de sí mismo en representaciones itinerantes por todo el país.

Pero pronto Buffalo Bill fue consciente de su potencial, y en 1883, con 38 años, formó su propio espectáculo: 'Buffalo Bill's Wild West', una especie de circo contextualizado en el salvaje oeste con un elenco de más de 1.200 empleados que incluía recreaciones de asaltos a ferrocarriles, ataques a diligencias, destrezas a caballo o hazañas de puntería.

En 1887 decidió cruzar el Atlántico, y actuó en Londres ante la mismísima reina Victoria. Durante años, recorrió Europa con su *troupe* e, incluso, recaló en Barcelona. Todos los diarios españoles se hicieron eco del acontecimiento. Así describía el periódico *La Ilustración Ibérica* en la Nochebuena de 1889, al legendario *matabisontes*: "De elevada estatura, musculatura de acero, mirada franca, rostro bondadoso, cabellera larga flotando sobre sus espaldas, gracioso, esbelto y elegante".

Sin embargo, a pesar del éxito alcanzado en Barcelona y en sus giras por Europa, *La Correspondencia de España* recogía en 1913 la noticia de la subasta de su famoso caballo como consecuencia de la quiebra de la compañía: "El pobre coronel Cody estuvo en Denver para ver por última vez a 'Isham', su caballo blanco, que montaba desde hacía 25 años».

La mala gestión de su negocio lo llevó a la ruina, y los problemas económicos le fueron deteriorando hasta que, en 1917, vio su último amanecer en Denver. Fue enterrado con todos los honores en el mirador de la Montaña del Puesto de Observación de Colorado, desde donde se pueden observar las extensas planicies que un día recorrió rifle en mano. Aunque su muerte supuso el final de una era, son muchos los nostálgicos del viejo Oeste que se acercan cada año a la ciudad de Cody. Una localidad que él mismo fundó, en 1895, en Wyoming, en la entrada este del Parque Nacional Yellowstone.

¿Héroe o villano?

Muchos historiadores son de la opinión de que, a comienzos del siglo XX, este personaje era una de las celebridades más reconocida del planeta. Su popularidad traspasó fronteras y su leyenda se transmitió de generación en generación gracias a los *westerns* de los años 50 y 60. Pero, Bill también fue un empresario que revolucionó la industria del entretenimiento y que supo mostrar al mundo un espectáculo mágico y fantástico basado en los orígenes

de su país, en el que creó héroes y leyendas sobre los que se cimentó la historia de una nación. Incluso llegó a escribir su autobiografía, titulada *Buffalo Bill* (libro que se puede encontrar, en formato TLO, en la Biblioteca Digital de la ONCE).

Según estos mismos historiadores, quizá sorprenda saber que, en contraste con su imagen estereotipada de tipo duro, impulsó los derechos de los indios americanos y de las mujeres. Y, a pesar de su pasado como cazador de bisontes, apoyó su conservación presionando para instaurar una temporada de caza y denunciando a los furtivos. Además, empleó a muchos indígenas, entre los que estaba Toro Sentado, con la convicción de que su espectáculo les daba la posibilidad de una vida mejor.

Sin embargo, hay otras maneras muy distintas de interpretar la historia y de juzgar a las personas, y así lo hace constar Eric Vuillard en su libro *En la tristeza de la tierra*. Para el escritor, el legendario vaquero “no era más que el retrato de un hombre devorado por su mito y desposeído de sí mismo, como el de toda una nación cimentada sobre la masacre, el expolio y el espectáculo”.

En su libro critica el modo extravagante e inhumano con el que Buffalo Bill decidió mantener viva su leyenda, mediante un espectáculo circense en el que se representaba a sí mismo matando una y otra vez con balas de fogueo a los indios a los que había aniquilado en la realidad. De hecho, para su espectáculo contó con esos mismos indios, que habían visto cómo masacraban a sus familias y que, enrolados a la fuerza o por necesidad, se veían obligados a revivir incesantemente aquel horror.

El experto cazador cumplió su misión exterminadora con diligencia. Primero, aniquiló a los indios físicamente y, después enturbió su imagen proyectando al mundo la visión maniquea de indios y vaqueros. En opinión de Vuillard, “así es como tomó forma la cultura norteamericana, entre el mito y la realidad, entre la explotación y la ocultación, entre la sangre y el dólar”.

Cotidianidades de la historia

Taxis y taxímetros, ya en la antigua Roma

Los taxis, los taxímetros y los controles de alcoholemia no son algo de ahora, vienen de muy lejos. Ya en la antigua Roma se veían diferentes tipos de vehículos circulando por las calles, según la carga que transportaban, la distancia que recorrían, los recursos disponibles..., y también había un sistema para cobrar al pasajero en función de la distancia recorrida. Y disponían de un control de alcoholemia, pero, eso sí, solo para las mujeres, que tenían prohibido beber vino.

En aquellos tiempos, los romanos más pobres iban, como dice el dicho, “en el coche de san Fernando”, un rato a pie y otro andando, y los taxis de la época solo estaban al alcance de los más adinerados, que podían permitirse un caballo o un carro.

Para recorridos cortos o por la ciudad, los más pudientes se movían en literas de tracción humana, tiradas por esclavos, que se abrían paso entre la plebe con otro esclavo que iba delante corriendo. Para trayectos medios y cortos pero urgentes, el caballo, la *biga* (un carro ligero tirado por dos caballos), el *essedum* (parecido a la *biga* pero para dos pasajeros de pie) y el *cisium* (también tirado por dos caballos y con espacio para dos personas sentadas (el conductor y el cliente) eran los taxis de la época.

Para el transporte público o de familias, los romanos tenían la *raeda*, un carro de cuatro ruedas con bancos para sentarse y espacio para el equipaje en el que se hacían viajes largos. Si la caravana de la época era el *carpentum*, un carro cerrado y con techo para viajar cómodamente en el que se podía comer y beber para no tener que hacer paradas, la limusina, algo más pequeña que el *carpentum*, era la *carruca*. Y también tenían el *plaustrum*, el equivalente al camión de ahora, y la *arcera*, destinada al traslado de enfermos y heridos.

En el caso de los taxis de la época, se hacía necesario tener algún sistema para medir las distancias recorridas y cobrar al cliente en consecuencia, y lo tenían. El taxímetro de entonces era el odómetro, un aparato cuya invención se adjudica a Arquímedes.

El odómetro de la antigua Roma consistía en un sistema de engranajes con una rueda dentada conectada al eje de la rueda del carro. Una vuelta completa de la rueda suponía haber recorrido una milla romana (el equivalente a casi un kilómetro y medio), y por cada milla caía un pequeño guijarro a una caja. De esta manera, al final del trayecto solo había que contar las piedras que había en la caja para calcular la distancia recorrida y lo que debía pagar el pasajero.

NUESTRAS REVISTAS

La ONCE pone a tu disposición revistas en diversos formatos y con temáticas muy diversas. Si no las conoces, aquí te ofrecemos información sobre ellas, así como los temas que abordan, su periodicidad y los formatos en los que están disponibles.

Así, podrás elegir las publicaciones que más te interesen y suscribirte a ellas. La forma de hacerlo es sencilla: deberás escribir un correo electrónico a la dirección sbo.clientes@once.es, o bien, si lo prefieres, puedes llamar al teléfono de atención al usuario, que es el 910 109 111. Una vez que te suscribas, empezarás a recibir en tu domicilio la publicación o publicaciones que hayas elegido.

Existe otro modo de acceder a estas revistas, y es descargándolas desde la web de la ONCE. Teclea www.once.es y luego entra en el Club ONCE. Una vez allí, elige el apartado de “Publicaciones” y, dentro de este, selecciona la opción “Cultura y Ocio”. Se desplegará el listado de publicaciones, y solo tendrás que marcar la que te interese. A continuación, podrás elegir el soporte. Para ello, podrás moverte, usando la tecla de la letra H, hasta llegar al encabezado de la página web en el que se muestra el soporte: PDF, sonido, braille o Word.

Enumeramos las revistas a las que puedes suscribirte:

CONOCER. Esta publicación ofrece noticias, reportajes y entrevistas que tienen por objeto la actualidad social e internacional, así como la cultura y la historia. Sale cada mes y está disponible en formato braille, PDF y sonido.

UNIVERSO. Si te interesa la ciencia, en sus diversos campos, y también algunos enigmas que quedan fuera del campo de la investigación científica, esta es tu revista. Tiene una periodicidad mensual y está disponible en braille, PDF y sonido.

PARA TODOS – PER A TOTHOM. Una publicación para todos los públicos que incluye información sobre la agenda deportiva de la ONCE y una guía muy completa de novedades culturales, con apartados para el cine, el teatro, la música, la literatura y las exposiciones. Además, ofrece noticias y sugerencias de viajes accesibles en su sección “Turismo para todos” y consejos muy útiles en su sección “Vivir mejor”. Es mensual y se encuentra disponible en braille, PDF y sonido. Se edita una versión en castellano y otra en catalán.

EXTRA PASATIEMPOS. Este suplemento aparece en braille junto a la revista *Para Todos* cuatro veces al año, en los meses de marzo, julio, septiembre y diciembre. Ofrece crucigramas, sudokus, problemas y enigmas de lógica y matemáticas, así como otros pasatiempos que te acompañarán en tus ratos de ocio.

RECREO / ESBARJO. Esta revista tiene como lectores a los más pequeños de la casa, que se divertirán y aprenderán con sus noticias, consejos, experimentos, manualidades y pasatiempos. Sale cada mes en braille, PDF, y sonido, y está disponible en castellano y en catalán.

PÁSALO. Destinada a jóvenes y adolescentes, esta publicación reúne noticias, entrevistas y consejos sobre los temas que más les interesan, como la música, el cine, la literatura, las aspiraciones profesionales, las nuevas tecnologías o las relaciones sociales. Tiene periodicidad mensual y está disponible en braille, PDF y sonido.

PAU CASALS. Recopila informaciones, entrevistas y críticas de revistas especializadas en música. Está pensada para melómanos, amantes de la música clásica, la ópera, la zarzuela, el jazz, el flamenco y otros estilos. Se edita mensualmente y está disponible en formato braille y PDF.

ARROBA SONORA. En esta revista se tratan asuntos sobre la tiflotecnología, la tecnología y la informática con carácter divulgativo y dedicada a neófitos y expertos en estas materias. De periodicidad trimestral y disponible en formato audio.

DISCURRE.BRA. Pasatiempos y juegos de destreza mental. Una publicación que te reta a trabajar con el ingenio a través de problemas de lógica, acertijos, crucigramas, test de conocimiento o detección de gazapos lingüísticos. Podrás también acompañar a un misterioso detective a la búsqueda de la Historia y viajar por los más exóticos parajes y preparar ricas recetas culinarias. Su periodicidad es mensual y se edita en braille.

NOTA DE NOVEDADES. Si lo que quieres es conocer las obras que se adaptan en braille y Daisy, así como disponer de recomendaciones bibliográficas de interés, la *Nota de Novedades* te resultará de gran ayuda. Un buen sitio a través del que acercarte a la lectura y disfrutar de todos sus beneficios. Su periodicidad es mensual, se edita en braille, Word y sonido.

Por último, te animamos a que nos hagas llegar tus comentarios y sugerencias para mejorar los contenidos de todas y cada una de nuestras revistas, así como que nos aportes tus ideas sobre nuevas secciones o temas que te gustaría que trataran en el futuro.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid